

Se dió parte de nuevo al Sr. Cura, quien convocó una junta de notables y fueron en seguida á presenciar el portento, acordando que se dejara ya en tal estado, conociendo ser esa la voluntad de Dios, disponiendo el Sr. Cura que viniese un pintor y sobre aquel perfil pintase la imagen con el mayor cuidado, más este se resistió por no juzgarse digno de poner sus manos en ella; pero el Sr. Cura dispuso que el pintor se confesase y reconciliase todos los días hasta no concluir la obra.

Entretanto el Sr. Cura ofició al Illmo. Sr. Arzobispo de México, quien mandó á un canónigo para que presenciara aquella maravilla, con orden que se formase allí un templo, celebrándose misa y avisando en todos los contornos, pueblos, ciudades y aldeas, con objeto de hacer pública aquella maravilla que á Dios plugo hacer á dicho pueblo y hoy ciudad.

Poco á poco fué creciendo el culto, haciéndole poco después su capilla, llegando hasta nuestros días la fiesta de su aniversario.

En cuanto á los prodigios que ha obrado con los devotos que van á depositar á sus pies sus fervientes plegarias, apelo á la buena fe de los vecinos de aquel lugar.

Quiera el cielo que el asesino haya sido tocado por la gracia de aquel Señor misericordioso y haya hecho penitencia de su crimen.

LXXXIII.

El Hospital Civil. (1)

¿Quién de los hombres es ante
Dios el mayor y más santo?
El que tiene mayor caridad
sea quien fuere.

RIPALDA.

TODAVÍA el año de 1875 se veían en la entrada principal de este edificio, dos grandes óvalos, en los cuales en grandes caracteres estaban escritas las palabras antes citadas del sabio jesuita, las cuales fueron borradas en la época que estuvo al frente de la administración el Sr. D. Trinidad Santelices, (hoy diputado) si mal no recuerdo, el cual

(1) El primer hospital que existió en esta ciudad fué fundado por el conquistador D. Fernando de Tapia y sostenido en su mayor parte á sus expensas. Murió este, y su hijo D. Diego que heredó el cacicazgo y con él la piedad y abnegación de su padre, convocó á los vecinos principales, y siguiendo la iniciativa del V. Bernardino de Alvarez y conforme sus estatutos fundó un hospital bajo el título de "La Purísima Concepción" administrado por los PP. Hipólitos que vinieron de México; y aunque en el primer tercio del pasado siglo se les quitó la administración á los dichos padres, el hospital permaneció desde su fundación en el hoy templo de S. José de Gracia, teniendo la entrada (que aún todavía existe) por la calle de los Locutorios.

Allí permaneció y regentado por el gobierno desde las leyes llamadas de reforma, hasta el 63 que como adelante se vé, motivos de higiene hicieron se cambiase al convento de Santa Rosa.

desapareció, sin que los administradores que se han sucedido, hayan parado mientes en ello.

Disposición muy acertada fué, en época posterior á aquella, colocar sobre la puerta principal el nombre del insigne y principal benefactor D. Francisco Fagoaga, quien con un desprendimiento que enaltece su memoria, legó para los pobres enfermos de esta ciudad la cantidad de \$35,000. (1)

En 1863 fué trasladado del convento de Hipólitos (hoy San José de Gracia) (2) al exconvento de Santa Rosa, al quedar desocupado por la primera exclaustación y con motivo de evitar el contagio, por estar allá muy céntrico.

El hospital en su origen llevó el título de "La Purísima Concepción," y posteriormente el nombre de su benefactor, cuyo capital quedó fincado en Villachuato.

Velasco en su estadística de Querétaro dice que los legados de este hospital ascienden á \$79,909 00 pero nosotros ignoramos la fuente de donde tomó tal noticia.

Balbontín en su estadística valoriza el edificio en \$96,000.

El malogrado Dr. D. León Covarrubias, persona muy recomendada en esta ciudad por su trato y finas maneras, merece se perpetué en letras de oro su memoria, porque en la época que estuvo ejerciendo la ciencia médica, léjos de medrar, lo tras-

(1) Qué, el desprendimiento de este señor no merece el honor de colocar su nombre entre los benefactores de esta ciudad escritos en el monumento de Colón?

(2) Cuando hablemos de este convento, daremos noticia del hospital desde su fundación, bajo el instituto de los religiosos citados.

formó por completo haciéndole mejoras notables tal como los baños, el jardín y otras, y todas de su propio peculio. La junta que maneja los fondos y á cuyo cargo está el establecimiento, obrando en justicia y queriendo de alguna manera corresponder al desprendimiento del Sr. Covarrubias, tituló una sala con el apellido de aquel ilustre queretano.

Actualmente la junta Vergara en virtud de la ley de 26 de Abril de 1884, entiende también de la glosa de las cuentas del hospital civil, quedando reunidas en el mismo personal bajo la presidencia del Sr. Gobernador, llevando contabilidad por separado.

Aunque el artículo 4º de la ley relativa á la administración del Hospital, dice que se destinan para gastos \$10,000 anuales, cuya suma la forman los capitales y fincas destinadas á la Beneficencia, completando el Estado el presupuesto, esto no obstante, el gasto medio, anual, es de \$12,000 y siempre ha cubierto el Estado el presupuesto, de sus fondos.

Anualmente se hace Balance, nombrándose una comisión especial que se encargue de revisar aquellas cuentas, y plácenos hacer constar que la citada Junta, ha sabido cumplir con su misión gratuitamente, cooperando así al engrandecimiento de esta casa en bien del necesitado y al fin propuesto por su fundador.

LXXXIV.

El Convento del Carmen.

Véante mis ojos
Virgen del carmelo,
Véante mis ojos
Y que muera luego.
ALABANZAS POPULARES.

EL convento de religiosos carmelitas descalzos, de la provincia de San Alberto de México, se fundó y dedicó el año de 1614 siendo provincial de la Provincia citada Fr. Rodrigo de San Bernardo y quedando de primer prior el P. Fr. Pedro de la Concepcion. (1)

Para esta fundación cedió muy gustosa su casa y el quinto de sus bienes, la señora Doña Isabel González (2) noble y virtuosa matrona de esta ciudad, á cuyo ejemplo se movieron los ánimos de otras personas piadosas á contribuir con limosnas para la conclusión. Pero no quedando con la extensión y comodidad necesarias, entra á coronar la obra la mano protectora del inmortal queretano (á quien bastante conocen mis lectores) el insigne Br. D. Juan Caballero y Osio, quien fabricó á sus expensas en 1685 la iglesia desde sus cimientos, amplió el convento, renovó los ornamentos y

(1) Fué el primer rector del famoso colegio de San Angel; y se llamaba "El Santo Tomás de las Indias," por su instrucción en la patología tanto griega como latina.

(2) Esposa de D. Francisco Medina.

adornó con esplendidéz la imágen y altar del Señor de los Trabajos con ricas alhajas y lámparas.

Más tarde el convento con sus propias rentas amplió la iglesia tal como hoy se ve, estrenándose por tercera vez en 1759.

La imagen del carmelo es preciosísima y obra del inmortal Perrusquía.

La imagen tan venerada del Señor de los Trabajos data de tiempo inmemorial é ignorado; sólo se sabe que en 1685 ya tenía mucho culto y hacía muchos prodigios.

El Teniente coronel D. José Velásquez de Lorea, 2º Capitán de la Acordada, fundó en 1755 en unión de otros nobles vecinos, una cofradía para atender á su culto y veneración.

Esta cofradía fué trasladada al convento de las Teresas en 1804. (1)

Largo sería enumerar los reiiigiosos que dieron lustre á este convento, y de aquí que sólo me dedicaré á seguir detallando su historia.

Debido á las leyes tantas veces citadas, desapareció la comunidad, y sus bienes pasaron en virtud de esas mismas leyes á poder del que olvidando sus deberes de cristiano los usurpó.

El memorable sitio coronó la obra convirtiéndolo como á los demás, en cuartel y caballeriza, des-

(1) Zelaá en sus "Glorias de Querétaro" dice que era uno mismo el Señor de los Trabajos y el Señor de Santa Teresa, lo cual parece no ser exacto; pues yo conocí en el templo de las Teresas al Señor de Santa Teresa en su grande nicho, el cual está allí desde la fundación y aun permanece tal como entónces; y conocí allí mismo al Señor de los Trabajos en el altar del frente, el cual fué colocado en su antiguo altar del Cármen, cuando se abrió al culto público dicho templo.

truyendo casi por completo la mayor parte del edificio las balas republicanas.

Sus hermosas esquilas fueron tiradas por orden del General Miramón para hacer metrallas y pertrechos de guerra.

Más tarde la Señora Petronila García, esposa de D. Hipólito Alberto Viéitez, alcanzó del supremo Gobierno el permiso de que se abriese el templo al culto público y fué entregado al religioso Fr. José de la Soledad (Barrios) llamado por afecto Fr. Josesito, capellán del convento de las Teresas y padre de la orden, para su reposición y á quien algunas veces vió llorar el autor de estas líneas, dominado por la aflicción que le causara la magnitud de la obra que se le encomendara sin contar con un sólo centavo. Esto no obstante, dió principio á la obra con la herencia que su señora madre le legara y la continuó con miles de ansias, trabajos y fatigas á expensas de la piedad nunca desmentida de los queretanos.

Por aquel entónces corrió una especie que tenía visos de verdad, y fué que el español D. Hermenegildo Feliú, dueño de la hacienda de Chichimequillas (ántes propiedad del convento) dió algunas cantidades para la obra.

Por fin, después de 5 años de trabajos y abnegaciones, se concluyó, siendo la bendición el 22 de Julio de 1875 (1) por el Ilmo Sr. Dr. D. Ramón Camacho, segundo obispo de esta Diócesis.

El novenario de la fiesta titular se había comenzado solemnemente en el templo de las Teresas,

(1) El autor tomó parte muy directa en todos los ejercicios religiosos, relacionados con las fiestas de estreno y octava.

no pudiéndose arreglar la función de estreno para el día 16 como debía, por estar en espera del R. P. Provincial Fr. Rafael (Checa) que no podía llegar por sus ocupaciones.

El 23 fué la función de estreno, y aun cuando el autor conserva fresca la memoria de todos sus pormenores, el género de estos escritos no permite detallarlos.

Los padrinos de los altares fueron los vecinos y principales cooperadores, á quienes se obsequió con un banquete en terminando la función.

Aun cuando la iglesia no es ni sombra de lo que fué; pero no obstante la escasez de recursos, quedó decente y no de mal gusto, debido á la dirección del artista queretano D. Vicente Jiménez.

El órgano fué obra del fabricante queretano, discípulo del famoso Suárez, Vicente Cenil, y tal vez su obra última.

La octava fué una continuada serie de funciones en las que predicaron lo más selecto del clero; y desde esa época volvió á dársele culto á la Virgen del Carmelo en su templo, con aplauso del vecindario.

Sólo esto esperaba la muerte para cumplir con su consigna; pues pasados cuatro años bajó al sepulcro el religioso abnegado, lleno de las bendiciones de los queretanos, por haber dejado un templo más en donde ofrecer diario al Dios de las misericordias, el sacrificio incruento en desagravio á tantas ofensas. (1)

(1) Murió el sábado 12 de Julio de 1879 y después de las solemnes honras fúnebres que se le hicieron allí mismo, fué enterrado en la boveda del presbiterio al pié del atril de la Epístola.

Justo sería conservar en ese templo una inscripción, para perpetuar la memoria de este insigne religioso y que no se perdiera en la obscuridad de los tiempos, como la de tantos bienhechores insignes.

LXXXV.

El primer Conde de Sierra Gorda. (1)

El pobre alcanza el cielo por sus trabajos, el asceta por sus penitencias y el rico por sus limosnas.

HE aquí el título del hombre que en extraño suelo hizo resplandecer la luz del cristianismo.

He aquí el modelo de militares que supo esgrimir el acero en bien de Dios, del Rey y sus semejantes.

He aquí el dechado de acaudalados que supo desprenderse de sus cuantiosos bienes, no ya en busca del honroso título que justamente se le diera, sino en favor del bárbaro, á quien diera antes que todo la luz de la fé y con ella la industria necesaria á su subsistencia.

Por disposición diocesana y por estar en la novena y preparativos para la función anual, recibió provisionalmente el templo el Pbro. D. Braulio Guerra, mientras llegó el R. P. Fr. Pablo de Santa Teresa, á cuyo cargo estuvo hasta su muerte.

(1) El argumento de esta leyenda está tomado del M. S. hecho en 1765 titulado: "Méritos y servicios hechos por el Coronel D. José de Escandón," que es en mi poder, así como una copia del plano que sacó, relativo al nuevo Santander y costas del Seno mexicano.

maración

Y para qué cansar la atención de mis lectores; lo diré de una vez, ved aquí al conquistador de la Sierra, al pacificador de aquellos pueblos y su bienhechor insigne, D. José Escandón y Elguera.

Pero me diréis que no siendo queretano, no debo comprenderlo en mis escritos, más yo os contestaré: razón de más para que enaltezca sus proezas; pues siendo de extraño suelo, vino á derramar sus bienes al territorio queretano. Que los serranos me niegen si pueden, el testimonio que de ellos haré en este escrito; y si ingratos desconociesen á su padre y benefactor, apelo á los monumentos que perpetúan su memoria entre aquellos espesos bosques, que ni el tiempo ni la mano del hombre han podido destruir, y ellos corroborarán mi aserto.

Nació este insigne bienhechor en Soto de la Marina, montañas de Burgos, en 1699.

Muy joven aún, ingresó en 1715 como Cadete á la Compañía de Caballeros montados encomendados en Mérida de Yucatán, cuyo territorio defendía España, en razón que el inglés ya en aquella época trataba de usurparlo.

En Agosto de 1727 pasó á esta Nueva España estableciéndose en esta ciudad, en donde se le confirió el nombramiento de teniente de la Compañía del Regimiento de Milicias de esta jurisdicción, dando á conocer luego valor y tino en la pacificación de los indios de Celaya que se sublevaron con la mira de fundar cuatro nuevos pueblos.

(X) En ~~1828~~ el Virrey Marqués de Casafuerte lo nombró Sargento mayor del mismo Regimiento, y ya con esta investidura penetró á la Sierra Gorda á pacificar á los indios bárbaros que hacía 160

*El historiador ve-
jito de ciento
veintinueve
años y toda
vía con ánimo
de ser
Sargento!*

(X) (DEBE DECIR:
1728)

años que no se conseguía, no obstante los cuantiosos gastos hechos por la Real Hacienda.

En 1732 pacificó los indios de Guanajuato é Irapuato, y en 1734 los de San Miguel el Grande.

En 18 de Noviembre de 1741 fué nombrado por esta capitanía, Teniente de capitán general de ella, con denominación de la Sierra Gorda, Misiones, Presidios y fronteras, dedicándose desde esta época con más ahínco á poblar y pacificar la Costa del Seno Mexicano.

Diez y ocho años permaneció en la Sierra poblando aquellos bosques y conquistando á los bárbaros, ayudado de los PP. Misioneros fernandinos, y en especial Fr. Junípero Serra y de quien me ocuparé en la siguiente leyenda.

En este tiempo fundó once misiones, pacificó muchos pueblos é hizo muchísimo bien á todos, siendo de notar que todos los gastos que ocasionó, fueron por su cuenta, sin costarle á la Corona un sólo octavo de real.

Fundó á Vizarrón, Peñamiller y Nuestra Señora del Mar de Herrera [hoy Saucillo,] dotándolas de todo lo indispensable con sus misioneros y tropa de resguardo.

En 1749 pacificó la plebe de esta ciudad, que con motivo de la carestía del maíz quizo asaltar la alhóndiga, y sacar el maíz de los graneros; pero la prudencia y valor del Conde hizo cesar el tumulto.

Recorrió y pacificó toda la Costa del Seno Mexicano, sacando un plano de todo el territorio que recorrió y pacificó, por orden del Conde de Revillagigedo, Virrey entonces de México, quien lo ti-

tuló su Lugarteniente, ordenando que todos los Gobernadores, Capitanes Generales y demás justicias de las fronteras de Sierra Gorda, le estuvieran subordinados.

Fundó catorce poblaciones en la costa del Seno Mexicano con 400 familias, haciendo todos estos gastos de su propio caudal, fuera de otras diez poblaciones fundadas con su conquista pacífica sobre el Río Grande.

Omito referir los presidios que fundó, así como los ranchos y haciendas de labor y otras muchas obras más de beneficencia que sería largo referir.

Baste decir que en sus 50 años de servicios, hizo cuanto bien pudo y gastó cerca de \$200,000 de su caudal, fuera de los quince Sínodos de religiosos que á sus expensas mucho le ayudaron á poblar y pacificar la Sierra Gorda y el Nuevo Santander.

Los Virreyes, Marqués de Casafuerte, Revillagigedo, Marqués de las Amárillas y Marqués de Cruyllas, lo colmaron de honores y títulos hasta llegar á Mariscal y noble, con el título de Conde de Sierra Gorda, Libre de Lanzas y Media Anata y otros muchos honores que su Majestad el Rey tuvo á bien conferirle por sus señalados servicios.

Bajó al sepulcro el 10 de Septiembre de 1770, á la edad de 70 años 6 meses seis días, cargado de méritos y lleno de bendiciones de Dios y de los queretanos, especialmente de la Sierra Gorda. (1)

Hombres como este, jamás deben ser borrados

(1) Ignoramos por qué el Pbro. Zelaá en sus „Glorias de Querétaro" omitió á nuestro bienhechor.

de la memoria, (1) sino antes bien levantar del olvido sus proezas y abnegaciones.

Los austeros religiosos fernandinos que el insigne coronel D. José Escandón, Conde de Sierra Gorda, llevó consigo, fueron verdaderos apóstoles revestidos á la vez que de celo por el bien de sus semejantes, de energía y vencimiento para consigo. Basta sólo internarse por aquellas serranías, subir aquellas elevadísimas cuestas enmedio de aquel clima sofocante, para creer que sólo la caridad y obediencia pudo hacer que aquellos religiosos desprendidos se internasen en aquellos bosques vírgenes, habitados de terribles fieras y molestísimos insectos, tan sólo por hacer el bien y ganar almas para el cielo.

El religioso Fr. Junípero á la cabeza de otros cuatro de su orden llegó á la Sierra por los años de 1750, dedicándose luego á fundar misiones en distintos puntos.

La hermosa misión de Jalpan fué fundada por Fr. Pedro Pérez de Mexquia en 1744; mas á la llegada de Fr. Junípero llegó á ser la señora de la Sierra.

El acueducto fué hecho por el mismo obrero infatigable; y tiene desde el arroyo á la plaza, 752 metros.

El hermoso templo bastaría el solo, á ser le más glorioso timbre de nuestro Fr. Junípero. De aquí que no he hecho mal poniendo á Jalpan á la altura de señora de la Sierra.

(1) Con sobrada justicia debía su nombre resplandecer entre los de los benefactores que se ven en el monumento de Colón, en el parque de la Alameda.

Siete años de fatigas y desvelos apenas le bastaron á Fr. Junípero para concluir aquella joya preciosa de la Sierra, cuya solidéz, estructura y elegancia de estilo, no tendría mengua al lado de nuestros templos.

Aquellos de mis lectores que hayan admirado aquella maravilla, dominadora de nuestros bosques seculares, me harán justicia y ratificarán conmigo las glorias del humilde religioso.

Allí están las misiones de Landa, Tilaco, Tancoyolt, Conca y el Saucillo bajo el título de Nuestra Señora del Mar y otras muchas, lustre de nuestro infatigable Fr. Junípero y compañeros.

Veinte años de austeridades en aquel cálido clima pasó nuestro religioso, derramando el bien en aquellos bosques y heroseándolos no sólo con su celo sino aun con el trabajo de sus manos.

En el 16 de Noviembre de 1770 fué comisionado por el Virrey marqués de Croix el Bachiller D. Vicente Posada para recibir aquellas misiones santificadas con la presencia del virtuoso Fr. Junípero y compañeros.

En el corazón de los serranos debe haber siempre un lugar muy distinguido de gratitud para el Sr. Conde y para el infatigable cuanto virtuoso Fr. Junípero Serra.

Ya vemos cómo los hijos del patriarca de Asís, no sólo eran dedicados al progreso de las almas, sino aun al embellecimiento y progreso material de los pueblos.